

Pensamiento La escuela de Kioto, de la que Shizuteru Ueda es el último gran exponente, se ha asomado a Occidente de modo altamente constructivo. Las tradiciones y religiones, en contacto

¿Hacia una filosofía mundial?

Shizuteru Ueda

Zen y filosofía
Traducción de Raquel Bouso García e Illana Giner Comín

HERDER
188 PÁGINAS
14,80 EUROS

James Heisig
Diálogos a una pulgada del suelo

Traducción de Raquel Bouso García

HERDER
272 PÁGINAS
17,80 EUROS

JORDI PIGEM

En 1884 Nietzsche anotaba: "He de aprender a pensar de modo *más oriental*". Su caída en las tinieblas le impidió ponerse en ello, y la interfecundación filosófica entre Occidente y el lejano Oriente quedó pendiente para el siglo XX. Pero la mayoría de filósofos europeos, demasiado pagados de su propia tradición, prefirieron ignorar el reto. Heidegger sí bebió de Asia, copiosa y copionamente, pero casi siempre a hurtadillas, furtivamente (no como la cerveza de su pueblo, que ésa sí la bebía a gusto en público). O sea que le aprovechó sólo a medias. El envite lo recogieron los autores de la escuela de Kioto, que desde suelo nipón se sumergieron a fondo en la filosofía del Extremo Occidente. Entre ellos descollo Keiji Nishitani, cuya obra principal, *La religión y la nada*, ha sido traducida por Siruela. Nishitani (1900-1990) vivió su adolescencia en la desesperanza y el vacío, compartió su juventud con el *Zaratusstra* de Nietzsche ("era como mi Biblia", dirá luego), fue a Freiburg a estudiar

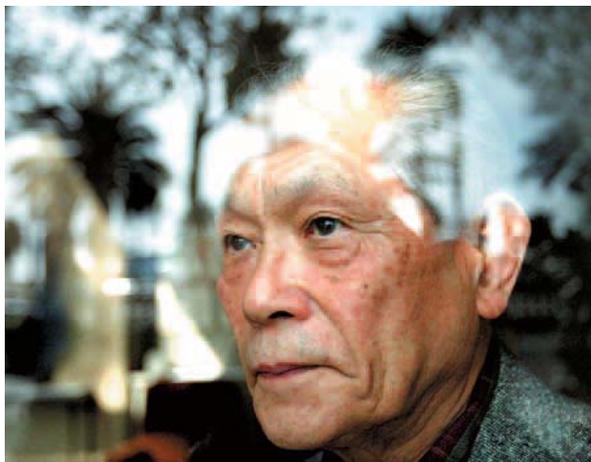
pared del nihilismo y superarlo desde dentro (la otra obra de Nishitani en lenguas europeas es *The selfovercoming of nihilism*), pasando de la nada nihilista y apática a la nada liberadora (y simpática), como la que ofrece el zen.

La escuela de Kioto fue fundada por Kitano Nishida (1870-1945) y continuada por Hajime Tanabe (1885-1962), influidos respectivamente por Kant y Hegel. El primer estudio occidental importante sobre el pensamiento de Nishida, Tanabe y Nishitani apareció hace tres años en Barcelona: *Filósofos de la Nada* (Herder), obra del académico norteamericano James Heisig, que había venido de Nagoya a ejercer de profesor visitante en la Pompeu Fabra. El polifacético y multilingüe Heisig es además autor de un método mnemotécnico para aprender a leer y escribir los *kanji* y *kana* japoneses. Y es también un filósofo católico interesado en el diálogo entre religiones, tema que explora en sus recientes *Diálogos a una pulgada del suelo*, en los que por ejemplo afirma que "en el fondo, el cristianismo es naturalmente bu-

truce la práctica del zen en un ensayo personal y clarividente. Hay que lamentar sin embargo que, por lo que dejan entrever las traducciones, los textos de la escuela de Kioto se acerquen más en su estilo a la filosofía académica alemana (aun sin caer en los extravíos de Hegel y Heidegger) que a la prosa ágil de Nietzsche o a la brillante simplicidad de la poesía y los *koan* zen.

Para Elémire Zolla la filosofía de la escuela de Kioto es en su conjunto la más importante del siglo XX. Sea o no así, Nishida y Tanabe, Nishitani y Ueda asimilan y transforman radicalmente la tradición filosófica occidental, tal como la mirada nipona de Ozu, Mizoguchi y

Kurosawa transformó la visión cinematográfica nacida a este lado de los Urales. Ignorar sus contribuciones sería no menos necio que negarse a ver cine asiático. En esta época de encuentro forzado de culturas, abren la posibilidad de modos de pensar que se dejen realmente fecundar por otras geografías. A esta tarea pluralista y esperanzadora Heisig la denomina *filosofía mundial*. Heidegger (en uno de los pocos momentos en que se quitó el corsé occidental) la llamó *planetarische Denken*, pensamiento planetario. Uno de sus frutos mayores nos queda muy cerca: la filosofía intercultural que sobre los *cingles* de Tavertet cultiva Raimon Panikkar. |



El filósofo japonés Shizuteru Ueda

PEDRO MADUERO

El siglo XX ha sido el del vaciamiento de los valores, utopías y horizontes, el de las sombras de las ilusas luces dieciochescas, el del nihilismo

con Heidegger y, a partir de 1937, recaló en templos zen para practicar retiros de meditación. El zen (al que describirá como "alquimia antiontológica" que transmuta los conceptos en silencio) se convirtió en parte de su vida y le ayudó a afrontar el tema clave de su obra: el nihilismo.

Entre otras muchas cosas, el siglo que empezó en 1914 ha sido y es el siglo del vaciamiento de los valores, utopías y horizontes, el de las sombras de aquellas ilusas luces dieciochescas, el del nihilismo. Su cósmico bostezo se deja oír en el *Esperando a Godot* de Beckett y en el *Salmo* de Paul Celan ("Una nada / éramos, somos, seguiremos / siendo..."). Y en otro registro, diariamente, en los medios de narcotización de masas. Nietzsche lo vio venir, y Nishitani tomó buena nota. Pero su apuesta no fue volver atrás, sino abrir brecha en la plúmbea

distia, el budismo es naturalmente cristiano". Heisig comparte numerosos temas e ideas con su amigo Raimon Panikkar (amigo a su vez de Nishitani), aunque sin las intuiciones fulgurantes del teólogo indocatalán.

La práctica del zen

El mayor vástago vivo de la escuela de Kioto es hoy Shizuteru Ueda (Tokio, 1926), discípulo de Nishitani, que presenta en *Zen y filosofía* tres de sus textos junto con la tradicional alegoría china sobre *El buey y el boyero*, con ilustraciones zen del siglo XV. Ueda explora temas como *Oriente y Occidente* y la *experiencia pura* en el pensamiento de Nishida, aborda las similitudes entre el lenguaje y la libertad radical del zen y del maestro Eckhart (el místico alemán, favorito también de Nishitani, que lleva casi siete siglos condenado por el Vaticano) e in-

Cultura

dues vides
dos vides

Roser Bru

Del 26 de maig
al 28 de juny

Palau Moja
Portaferissa, 1. Barcelona

Generaltat de Catalunya
Departament de Cultura

GOBIERNO DE CHILE
COMISIÓN NACIONAL DE CULTURA Y ESPORTES
INICIATIVA DE AGENTES EDUCATIVOS